

Apuntes sobre los aciertos del actual movimiento estudiantil colombiano

Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular

www.cilep.net

Para algunos de nosotros y nosotras, que participamos en los paros del 2005, 2007 y 2008 y que ahora no estamos en la universidad, los logros del actual movimiento estudiantil son una agradable sorpresa. No porque éstos hayan salido de la nada –podríamos decir que el actual movimiento bebe de las luchas que se dieron a partir del 2005 y, por eso, sigue recorriendo el camino iniciado por movilizaciones pasadas–, sino porque por primera vez en muchos años se vislumbra una victoria de peso. En los últimos días han aparecido una serie de análisis de “expertos” en la materia. Claramente, nosotros no hacemos parte de ese grupo. Por lo tanto, lo que sigue son sólo opiniones de personas que, aunque no pertenecemos directamente al movimiento estudiantil, participamos del movimiento social y celebramos lo alcanzado hasta el momento por los y las estudiantes.

1. La MANE: El primer acierto, y quizá el más importante, es la creación de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE). Esta Mesa dio inicio a una unidad de fuerzas, posiciones ideológicas, organizaciones e individuos que en ocasiones anteriores no habían logrado ponerse de acuerdo para coordinar foros, movilizaciones, posturas y vocerías a nivel nacional. Aunque apenas está en forma embrionaria, la MANE es un ejemplo de unidad para el movimiento social colombiano y es un claro derrotero de cómo es posible trascender las diferencias para encontrar puntos en común. Pero, además de generar amplios espacios de discusión y deliberación, la Mesa concertó en octubre un programa mínimo de los y las estudiantes universitarias que se ha convertido en una plataforma clara de exigencias y en una bandera de lucha para el movimiento.
2. El proceso: El movimiento estudiantil reconoció desde el primer momento que no partía de cero y, por eso, se propuso aprender del pasado. El actual llamado a la unidad es el resultado del fortalecimiento y de la madurez de diversas organizaciones e individuos que en años pasados lideraron otros paros y movilizaciones y que, en ese entonces, sucumbieron a la mentalidad de corto plazo y al inmediatismo. En las decisiones más recientes de la MANE se evidencia, entonces, un intento por pensar la lucha estudiantil como un proceso de largo aliento.
3. La participación de las universidades privadas: La movilización estudiantil ya no es un asunto exclusivo de las universidades públicas. Aunque han sido estas últimas las que se ha mantenido en paro, los y las estudiantes de las privadas se involucran cada vez más en los foros, en las marchas y en los escenarios de decisión del movimiento.

4. Modos de protesta: Los medios masivos no se cansan de repetir que la novedad del movimiento estudiantil de este segundo semestre del 2011 es la protesta pacífica. Todos y todas sabemos que esto no es nada nuevo, pero además reconocemos que no es lo más importante. Lo realmente inédito en este movimiento es la enorme creatividad para poner en práctica otras formas de protesta. El besatón, los flash mobs, los carnavales en las marchas, han demostrado que se puede comunicar lo mismo hablándole a la gente de manera diferente. Estas formas de protesta han logrado enamorar a la población, especialmente a aquellas personas que generalmente permanecen indiferentes frente a las demandas del estudiantado.
5. Organización y masividad de la movilización: El movimiento logró trazarse una agenda de actividades, con fechas y sitios claros, que le ha permitido convocar masivas movilizaciones a nivel nacional. A través de la organización y la difusión logró llegarle a miles de universitarios que siempre habían mirado con desconfianza la lucha estudiantil. De este modo, se dejó de pensar en los y las estudiantes politizadas, militantes de determinada organización, y se convocó al estudiante de a pie para que saliera a la calle para exigir sus derechos.
6. Capacidad para hablarle al país: La MANE ha logrado tener muy buenas vocerías que se han tomado los medios masivos con la intención de hablarle al país. Ha habido claridad y precisión en las exposiciones, buena oratoria y un discurso coherente y apropiado para el momento político. Sin perder la radicalidad de las demandas, los voceros y las voceras han utilizado un lenguaje que le llega no sólo al activista universitario, sino al grueso de la sociedad. Pero, además de las vocerías, las marchas y diferentes intervenciones callejeras han puesto al país a pensar en el problema de la educación superior en Colombia.
7. La relación con lo institucional: Los y las estudiantes han logrado hacer alianzas inteligentes con el Polo para acceder a espacios institucionales que normalmente están vetados para el movimiento social. Si bien desde el principio se ha sabido que la pelea se hace en la calle y no en el Congreso, citar a debates en la Cámara de Representantes o lograr discusiones con congresistas en programas institucionales ha sido un elemento importante para comunicar y potenciar las exigencias del movimiento estudiantil.
8. La coordinación internacional: Los contactos con otros movimientos estudiantiles latinoamericanos han posibilitado un intercambio enriquecedor de argumentos, experiencias y tácticas. El ejemplo chileno ha sido determinante y la marcha continental del próximo 24 de noviembre es un escenario muy importante.